

POBLADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUNA DE JUJUY COMO TOPÓNIMOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII¹

María Ester Albeck*

RESUMEN

Se avanza en la identificación de poblados indígenas o topónimos mencionados en documentación histórica, con el objeto de vincularlos con sitios arqueológicos y accidentes geográficos de la Puna de Jujuy. Se aporta así al conocimiento de los territorios de las sociedades prehispánicas que poblaron dicho espacio.

PALABRAS CLAVE Puna de Jujuy, Poblados arqueológicos, Toponimia, Siglos XVI y XVII

ABSTRACT

Aboriginal settlements or toponimics mentioned in historic documents are associated with archaeological sites or geographical accidents in the Puna de Jujuy. Advances are made in the identification of the territories of prehispanic societies that lived in this part of Northwest Argentina before the spanish conquest.

KEY WORDS: Puna de Jujuy, Archaeological settlements, Toponimics, 16th and 17th century

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento en el terreno de antiguos asentamientos indígenas permite, a partir de evidencias arqueológicas, asignarlos a diferentes grupos sociales que habitaron la Puna de Jujuy, principalmente aquellos de filiación chicha y los casabindo-cochinoca. La documentación colonial utilizada (siglos XVI y XVII), proveniente casi exclusivamente de fuentes éditas, permite asignar algunos topónimos, hoy desaparecidos o en desuso, a sitios arqueológicos o a accidentes geográficos próximos a ellos, que remiten a lugares concretos en el espacio puneño.

En la mayoría de los casos, la ubicación espacial de los diferentes pueblos citados en la temprana documentación colonial constituye una incógnita para los etnohistoriadores. De la misma manera, al arqueólogo que se ocupa de la etapa de los Desarrollos Regionales o Períodos Tardío e Inca frecuentemente le intriga la denominación indígena de los poblados prehispánicos que investiga, sospechando que tal vez se trate de algunos de los que se hallan mencionados en los escritos de los siglos XVI y XVII.

Investigaciones previas han logrado avanzar en el tema (Krapovickas 1978, 1984; Sica 2006, Zanolli 2005) pero quedan vigentes muchas dudas e imprecisiones y aún contradicciones. Se trata de un trabajo minucioso en el cual convergen los datos aportados por la documentación colonial, el conocimiento del espacio puneño y la identificación de los sitios arqueológicos en el mismo. Así, la información proviene tanto de los arqueólogos como de la etnohistoria y su conocimiento progresa muy lentamente, con un permanente cruce de las fuentes y datos propios de cada disciplina.

* CONICET; FHyCS, UNJu mاریette@imagine.com.ar

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue precirculado para la Mesa 1: "Sociedades indígenas y sistemas de dominación desde una perspectiva etnohistórica. Desde el Tawantinsuyu hasta la crisis del sistema colonial español". XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007.

OBJETIVOS Y DIFICULTADES

En este trabajo se pretende avanzar en la identificación de diversos topónimos de la Puna de Jujuy, correspondientes a poblados indígenas mencionados en diferentes tipos de documentación, con el objeto de vincularlos con sitios arqueológicos conocidos o con una ubicación espacial tentativa, hasta tanto se realice una prospección arqueológica exhaustiva de todo el espacio en discusión. Paralelamente se considera también la ubicación de otros topónimos coloniales, aún cuando no se encuentren claramente relacionados con poblados prehispánicos.

Se trata de una meta difícil, en tanto la información documental con que se cuenta es escasa, dispersa, confusa e imprecisa. La tardía incorporación del actual Noroeste Argentino al dominio colonial, por tratarse de un área de resistencia al español, ha dado lugar a que la documentación del siglo XVI conocida para la Puna de Jujuy sea extremadamente parca y que, por otra parte, haya sido generada casi exclusivamente en Lima o en Charcas, a cientos o más de mil kilómetros de Jujuy, con escaso conocimiento del espacio y de la toponimia. El mayor cúmulo de información proviene de documentación del siglo XVII, varias décadas después de las primeras "entradas", cuando ya se encuentran afianzadas las fundaciones de Salta y Jujuy y la avidez de los colonizadores lleva a la solicitud de tierras en diferentes espacios de la Puna (Sica 2006).

Por otra parte, los topónimos son tan sólo nombres que aparecen en algún documento y su transcripción estuvo sujeta a la interpretación de la persona que registraba (pasando al español fonemas indígenas) y, para el área que nos ocupa, si mediaba la intermediación de un quichuaparlatante², podía darse una primera modificación de voces propias de las lenguas locales para luego, en una segunda instancia, ser pasadas al español. Es decir, había un doble fil-

² El quichua es una lengua trivocálica y con su propio espectro de consonantes.

CUADERNOS 22

tro entre el fonema original y el morfema que figura en el texto, la voz indígena local pronunciada según las normativas del quichua y de éste a las propias de la lengua hispana. Paralelamente, mucha de esta información no es de primera mano, ya que habitualmente estuvo sujeta a traslados y se vio deformada por la transcripción de un documento original en una o más oportunidades. Esto pudo motivar una profunda alteración de los topónimos que figuran en los textos como ha sido señalado por otros autores (Platt *et al.* 2006:252-254).

Al tratarse mayormente de toponimia originada en voces locales de la región (Albeck 2000), correspondientes a lenguas ignotas, desaparecidas hace siglos y de las cuales no ha quedado registro, tampoco se cuenta con traducciones de los términos que hubieran ayudado sensiblemente en la identificación de los lugares, en tanto la gran mayoría de los topónimos son de naturaleza descriptiva y hacen alusión a accidentes geográficos o peculiaridades del espacio. Otro problema identificado en el transcurso de la investigación es la duplicación de la toponimia, diferentes lugares que cuentan con idéntica toponimia, y obliga a tratar de discernir cuál es el espacio correspondiente al topónimo en cuestión.

En lo que hace a la faz arqueológica, el principal problema reside en que se carece de un conocimiento exhaustivo de los sitios de la Puna de Jujuy. Hay espacios aún inexplorados en lo que atañe a su ocupación prehispánica y lo habitual es que sólo se conozcan los poblados de mayor tamaño. Con frecuencia se cuenta únicamente con la mención de la presencia de un asentamiento indígena en determinado lugar, sin otros datos sobre cronología, dimensiones ni otra información sobre su acervo cultural. Las prospecciones arqueológicas en el campo, frecuentemente se complementaron con entrevistas a pobladores locales cuya versión de la toponimia local pudo corresponder o no con la que se encuentra registrada en la documentación colonial.

El reconocimiento en el terreno de antiguos asentamientos abandonados permite, a partir de evidencias arqueológicas, asignarlos a diferentes grupos sociales que habitaron la Puna de Jujuy antes de la llegada de los españoles e Inca, principalmente aquellos de filiación chicha y los que han sido denominados casabindo-cochinoca (Krapovickas 1968, 1978, 1984; Albeck 2001, 2007; Albeck y Ruiz 2003). Se busca avanzar así en el planteo, aún en construcción, de los espacios ocupados por estas sociedades y la naturaleza y extensión de sus territorios prehispánicos. Dicha información resulta indispensable en la discusión sobre la manera en que se fueron desestructurando algunos de los territorios indígenas identificados, un proceso iniciado desde Charcas y que se ve potenciado especialmente a partir de la fundación definitiva de Jujuy en 1593 (Sica 2006).

LAS FUENTES

La documentación colonial considerada en este trabajo permite asignar algunos topónimos, hoy desaparecidos o en desuso, a sitios arqueológicos o a accidentes geográficos próximos a ellos, ubicados en diferentes lugares del espacio

puneño. La información documental utilizada proviene de fuentes publicadas -a veces con más de una transcripción- con el auxilio de otras, aún inéditas, que nos han sido facilitadas por diferentes investigadores.

Las fuentes más tempranas, a menos de una década de la caída del incario, corresponden al depósito de Monje y a la encomienda de Villanueva (ambas otorgadas por Pizarro en la Ciudad de los Reyes en 1540). Si bien se mencionan lugares ubicados en la Puna de Jujuy, no se repite la toponimia entre ambos documentos. La encomienda de Villanueva aparentemente comprendía un espacio que abarcaba lugares ubicados a ambos lados de la actual frontera argentino-boliviana. El depósito de Monje, en cambio, contiene topónimos propios de la Puna de Jujuy pero la mayor parte puede asignarse a otros espacios de los Andes Centro-Sur (esto ha sido observado en Zanolli 2005).

Siguiendo un orden cronológico de la documentación, se considera el bautismo del cacique de Casabindo, cuando Joan de Altamirano pasa por la Puna de Jujuy rumbo a Atacama en 1557 (Martínez 1992 y Palomeque *m.s.* 1997³). La Carta de Matienzo de 1566 brinda una reseña de los tambos incaicos al sur de Potosí que podían servir a los españoles para vincular a Charcas con el Tucumán. De principios del siglo XVII se cuenta con el testimonio de la muerte de Lorenzo de Aldana⁴ en 1601 -hijo de Monje- y primer encomendero reconocido por los casabindos (Palomeque 2006). De la segunda mitad del siglo XVII, resultan especialmente interesantes las mercedes y ventas que involucran tierras propias de la Puna de Jujuy. Entre ellos se consideran aquí la "Merced de la Quebrada de la Leña" de 1655 (transcripta y publicada originalmente por Ambrosetti en 1901, luego parcialmente por Zanolli 2005 y Sica 2006) en la cual, según Ambrosetti, Pablo Bernárdez de Ovando "hace merced" a los indios de Casabindo y Cochino de los terrenos dentro de los límites mencionados en el texto (Ambrosetti 1901); la petición de las tierras del oeste de la Puna, a instancias de Pablo Bernárdez de Ovando en 1662 (Madrado 1980), y la donación de Campero y Herrera de Barrancas y Cobres a los casabindos en 1681 (Madrado 1980, Sica 2006)⁵. Con el objeto de precisar la ubicación de determinados topónimos, se ha consultado la transcripción de documentos inéditos de los siglos XVI, XVII y XVIII⁶.

La información proveniente de la documentación se ha cotejado con cartografía actual e histórica, fotografías aéreas de la zona, imágenes de "Google Earth", con información arqueológica publicada y además con los datos y el conocimiento obtenido personalmente durante más de 25 años de investigaciones en el área. Paralelamente se han realizado reconocimientos en el terreno y encuestas ocasionales a pobladores de la zona con el objeto de clarificar algunas incógnitas respecto a determinados topónimos.

³ Transcripción preliminar de Silvia Palomeque.

⁴ Agradecemos esta documentación y su transcripción a Ana María Presta

⁵ Toda esta documentación ha sido transcripta por Silvia Palomeque, a quien agradecemos.

⁶ Agradecemos la ubicación y transcripción de esta documentación a Silvia Palomeque.

POBLADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUNA DE JUJUY...

PAISAJE, POBLADOS Y TOPONIMIA

Los topónimos considerados comprenden un conjunto de nombres extraídos de la documentación citada precedentemente, para los cuales se ha logrado algún tipo de precisión geográfica o alguna hipótesis al respecto. Sin embargo, muchos de estos nombres coloniales aún no han sido ubicados con precisión en el extenso espacio surandino. No se busca lograr una exégesis de la toponimia incluida en la documentación citada, y tampoco se pretende una discusión detallada de todos y cada uno de los topónimos que figuran en los documentos considerados ni su ordenamiento de acuerdo al orden cronológico en que aparece citado cada uno.

La toponimia discutida en este trabajo supera la treintena, sin embargo con el objeto de lograr una presentación más ágil para la lectura hemos decidido incluir la discusión pormenorizada de cada topónimo en un anexo, donde se encuentran ordenados de manera alfabética.

En la Puna de Jujuy se diferencia netamente el paisaje determinado por los grandes bolsones de acarreo sedimentario, el típico ambiente de altiplanicie, del correspondiente a los profundos valles de vertiente atlántica que caracterizan su extremo norte y nor-occidental. Si se considera el paisaje del sector central de la Puna de Jujuy, se destacan mayormente dos grandes unidades orográficas: el bolsón de Abra Pampa-Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes y el bolsón de Pozuelos. Estos grandes espacios planos, correspondientes a cuencas endorreicas, se hallan limitados por cordilleras con rumbo predominante norte-sur y cubiertos en su parte central con densos pastizales que acompañan a los cuerpos de agua: ríos, lagunas, salinas o salares, ubicados en las áreas más deprimidas. Es probable que estos grandes bolsones hayan sido considerados como "valles", esto al menos sucede con Lizárraga (1916). La cuenca de Abra Pampa-Salinas Grandes habría correspondido entonces al *Valle de Casabindo* y la de Pozuelos al *Valle de Cochino*.

En la documentación analizada se hace referencia a una serie de accidentes geográficos, algunos de ellos bautizados tempranamente con nombre español, que corresponden a hitos en el paisaje y que sirven a la hora de identificar puntos concretos en el espacio. Entre ellos contamos con cerros (*del Cobre, Espíritu Santo de Queta, Granada, Los Leones, Panico, Poste, Tintín*), abras (*Chaxrí, Mora Mora Xoguagra, Pampas de Moreta*), quebradas (*de la Leña*), planicies (*Pampas de Moreta*), farallones rocosos (*Barrancas y Barrancas Blancas*) y otros (*Rincón de las Salinas*), mientras que una parte de la toponimia destaca la presencia de recursos metalíferos en la Puna de Jujuy (*Cerro del Cobre, Mineral de la Rinconada*).

El "itinerario" de Matienzo se ocupa de nombrar los tambos ubicados a la vera del camino incaico con la propuesta de su reactivación (en lo que respecta a la Puna de Jujuy incluiría a *Calahoyo, Moreta, Casabindo el Chico, Grandes de Casabindo, del Llano, Rincón de las Salinas, El Moreno*). Sin embargo, es probable que el registro de Matienzo se encuentre incompleto, atendiendo a la distan-

cia que media entre algunos de los tambos mencionados, como por ejemplo entre *Calahoyo y Moreta*⁷.

Finalmente consideramos los pueblos indígenas, de los cuales algunos se ubican en la cuenca de Abra Pampa-Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes, el "Valle de Casabindo" (*Casabindo, Cochuy, Queta, Quichauti y Toara* y donde también se encontrarían los cinco últimos tambos de Matienzo), otros en la cuenca de Pozuelos, el "Valle de Cochino" (*Cince, Cochino, Ichira y Tachante*, espacio donde se halla además el Tambo de *Moreta*), mientras que otros topónimos prehispánicos pertenecerían a la cuenca del Pilcomayo, de vertiente atlántica, (*Socabacocho, Xirote y el Tambo Real de Calahoyo*).

Algunos topónimos no han podido ser ubicados. Por ejemplo, en el depósito de Monje se desconoce la ubicación de los pueblos de *Ichimore, Quilata*, que podrían no encontrarse en la Puna de Jujuy como sucede con otros ubicados por Zanolli. En la encomienda de Villanueva no se ha logrado ubicar a los pueblos de *Orondi, Caquichura, Achiona, Serchica y Yosuja* y en la petición de Ovando de 1662, el *Abra de Chaxri* que se ubicaría al oeste de Rinconada. Tampoco se han identificado las antiguas "fundaciones" (Ambrosetti 1901) o "fundiciones" (Sica 2006) de Cochino, aunque su localización estaría entre la cordillera de Casabindo y el *Pueblo Viejo de Quichauti*, es decir al noroeste de Casabindo y al oeste del Cochino actual.

Consideramos que el aporte más valioso de esta investigación probablemente sea la localización de los poblados indígenas de *Ichira y Cochino*, ambos en la cuenca de Pozuelos. En el caso de *Ichira*, Sica basándose en diferentes documentos propuso una ubicación aproximada (Sica 2006) con la que coincidimos. Nuestro aporte se circunscribe a la identificación del poblado arqueológico. Se trataría del asentamiento prehispánico conocido como Pozuelos, ubicado en la planicie al este de la laguna homónima. Corresponde a un sitio de tipo monticular donde la arquitectura debió ser preponderantemente de adobe o tapia. Es muy probable que las viviendas aún fueran visibles en 1655 (Sica 2006), momento en el cual Ovando utiliza al antiguo poblado como un hito en la demarcación del territorio incluido en la merced que pasó a ser el espacio ocupado por los casabindos y cochinos durante toda la etapa colonial⁸.

En el caso del antiguo poblado indígena de *Cochino*, se considera que corresponde a lo que se conoce en la literatura arqueológica como Pucará de Rinconada. Esta idea surgió como hipótesis, hace más de diez años, a partir del análisis espacial de los recursos y su vinculación con los asentamientos arqueológicos en la Puna de Jujuy (Albeck 2003), sin embargo, recién ahora se sabe de la existencia de un respaldo documental (Sica 2006). Una reciente visita al Pucará de

⁷ Lo mismo sucede con la variante que se separa de la traza principal en Ascande (Bolivia). Esta pasa por la Puna de Jujuy más hacia el este y conecta con el ramal que corre por la Quebrada de Humahuaca, allí se omiten muchos tambos, varios de ellos identificados en el terreno por Raffino (Raffino *et al.* 1986).

⁸ Tampoco resulta extraño que el límite entre los Departamentos de Yavi y Cochino se encuentre cercano a la moderna localidad de Pozuelos, en tanto los Departamentos de la Puna de Jujuy surgen a partir de los curatos creados en el siglo XVIII.

CUADERNOS 22

Rinconada, en la cual se registró su vinculación espacial con los lugares mencionados en el documento, permite sostener sobre base más firme que el Pucará de Rinconada fue el antiguo poblado cabecera de los cochinocas.

Datos procedentes del registro arqueológico también refuerzan esta idea. El Pucará de Rinconada es el único sitio del sector central de la Puna donde se ha identificado claramente un sector de construcción incaica (Ruiz 1996). En una mesada inmediata al Pucará de Rinconada se halla el "Panel Boman", cuya representación estaría haciendo referencia a un gran encuentro entre grupos de diferentes etnias con la presencia del inca y su ejército, como ha sido interpretado en otra oportunidad (Ruiz y Albeck *m.s.* 2005). La presencia de construcciones con patrones incaicos fue habitual en los poblados preexistentes más relevantes, como por ejemplo Los Amarillos, La Huerta y Tilcara en la Quebrada de Humahuaca. Tanto la presencia de arquitectura incaica como el Panel Boman indicarían la importancia de este antiguo poblado entre los demás asentamientos de los Desarrollos Regionales en la Puna de Jujuy. A esto puede sumarse que su ocupación, a juzgar por la información arqueológica, podría remontar sus orígenes hacia mediados del primer milenio después de Cristo⁹.

SÍNTESIS Y DISCUSIÓN

En el caso del depósito de Martín Monje los dos topónimos pertenecientes a la Puna de Jujuy se ubicarían en el espacio de los casabindos y cochinocas, sin embargo, Casabindo se encuentra en la cuenca de Miraflores-Guayatayoc y Cince al sur de la cuenca de Pozuelos. Otra cosa sucede con la encomienda de Villanueva donde al menos Sococha/Yoscaba (Socabacocha), Ichira y la Estancia de Xirote se encontraban en el espacio chicha mientras que Queta y Cochinoca se hallaban en el área casabindo-cochinoca. La ubicación de los antiguos poblados indígenas encomendados a Villanueva habrían ocupado tanto las cabeceras de algunos afluentes del Río San Juan de Oro (cuenca del Pilcomayo), la cuenca de Pozuelos (Cochinoca e Ichira) como la cuenca de Miraflores-Guayatayoc (Chocoite y Queta).

Al comparar el depósito de Monje con la encomienda de Villanueva, ambos otorgados por Francisco Pizarro en 1540, resulta evidente que no se repite topónimo alguno en la enumeración realizada en ambos textos, si bien varios de ellos se ubican en la actual Puna de Jujuy. Por esta razón y teniendo en cuenta el conflicto que tuvieron ambos colonizadores, no se entiende de qué manera fue planteada la superposición entre ambas concesiones, que termina favoreciendo a Monje en el juicio. ¿Tendrá que ver con la sujeción de algunos poblados prehispánicos a otros?

Respecto a la Merced de la Quebrada de la Leña y la Petición de 1662 que involucran a Pablo Bernárdez de Ovando, en ambos casos se delimita un territorio, comenzando en un punto y cerrando en el mismo (para la primera es la quebrada homónima y para el segundo caso es el Abra

de las Pampas de Moreta). Al realizar la petición, Ovando aclara que las tierras fueron de sus encomendados pero que se hallaban despobladas en 1662. Entre las tierras que solicita, y le son otorgadas, se encuentran Barrancas y Cobres que posteriormente fueron donadas por su yerno a los casabindos, convalidando un permiso de usufructo previo otorgado por Ovando (Madrado 1980). Sin embargo, por los límites del territorio que solicita, queda claro que el inmenso territorio involucrado no incluía a las Salinas Grandes. Cabe aclarar que éstas tampoco se hallaban comprendidas en la merced de la Quebrada de la Leña. Resulta sugerente que excluyen a las Salinas, respondiendo tal vez a su utilización como recurso compartido con otros pueblos como señala Lizárraga (1916).

El reconocimiento en el terreno de antiguos asentamientos abandonados permite, a partir de evidencias arqueológicas, asignarlos a los diferentes grupos sociales que habitaron la Puna de Jujuy, principalmente los chichas y los casabindo-cochinoca son claramente distinguibles por su acervo material. Los restos arqueológicos que caracterizan a estos dos grupos son lo suficientemente característicos como para asignar la filiación de la mayor parte de los poblados arqueológicos reconocidos en el campo. En este contexto resulta interesante establecer cuáles fueron los poblados ocupados por dichas sociedades y qué tipo de territorio determinaban.

La cuenca de Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes, el gran "Valle de Casabindo" fue, aparentemente, de dominio casi exclusivo de los casabindo-cochinoca. En cambio la cuenca de Pozuelos, el "Valle de Cochinoca", sólo correspondía a éstos en su sector sur, la parte norte y oriental de la cuenca se hallaba ocupada por grupos asimilados a los chichas. Esto coincide también con lo expresado por Matienzo al referirse al Tambo de Moreta como poblado por indios chichas. Pasando por el abra de Mora Mora de norte a sur "donde los ríos corren hacia Casabindo" (Ambrosetti 1901) se pasa a la cuenca de Miraflores y los poblados identificados en las inmediaciones, como Queta y Agua Caliente (Doncellas), corresponden a los antiguos casabindos y cochinocas. Resulta interesante la proximidad entre los asentamientos correspondientes a los cochinocas, ubicados en el "Pucará de Rinconada", y los chichas que habitaban Ichira, el sitio de "Pozuelos", entre los cuales existe un notable contacto visual.

Lo mismo parece ocurrir con los asentamientos chicha y casabindo-cochinoca ubicados al norte de la cuenca de Abra Pampa. Si bien la divisoria de aguas entre dicha cuenca y la del Pilcomayo divide también, al parecer, los territorios prehispánicos de estas sociedades, los pueblos se hallan muy próximos entre sí. Aún queda en discusión la profundidad temporal de estos límites prehispánicos. ¿Responden a procesos enraizados en la historia social y política de la puna de Jujuy? ¿o son meramente reflejo de procesos que tuvieron lugar en los últimos siglos antes de la llegada de los españoles?

Con referencia al proceso de desestructuración de las sociedades indígenas en la Puna de Jujuy, los grupos de filiación chicha, ubicados en las áreas más septentrionales,

⁹ Fechado en el 600 d.C. aproximadamente (Ruiz comunicación personal 2007)

POBLADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUNA DE JUJUY...

fueron encomendados tempranamente y reducidos a mediados del siglo XVI (Zanolli 2005, Palomeque *m.s.* 2006), es decir, desarraigados de sus poblados prehispánicos para residir en las reducciones coloniales. Indudablemente, la hostilidad de los indígenas de la parte más meridional de la Puna de Jujuy durante la mayor parte del siglo XVI, no permitió una instalación estable de los colonizadores hasta finales del siglo.

Las reducciones de los casabindos y cochinos, al parecer, recién tuvieron lugar a inicios del siglo XVII cuando Cristóbal de Sanabria se hizo cargo de la encomienda después de la muerte de Lorenzo de Aldana. El proceso de dominación, sin embargo, debió originarse un poco antes cuando Aldana pasó a residir en el territorio de sus encomendados en una fecha aún sin precisar, tal vez inmediatamente después de la fundación de San Salvador de Jujuy. Su muerte, acaecida en Tachante en 1601, lo encontró en un "pueblo" de nombre indígena vinculado con una explotación minera, Real de Minas de Queta, donde también residían otros españoles. No en vano, en 1662 la memoria colectiva de los ancianos de Casabindo lo recordaba como el primer encomendero (Palomeque 2006).

ANEXO

Los topónimos

Aura: Este topónimo figura en la Merced de la Quebrada de la Leña, no sabemos si existía algún poblado prehispánico vinculado con el mismo. Es mencionado como "Abra", estancia de propiedad del Marquesado por Madrazo (1980 Cuadro 7 página 75). Según la Merced de la Quebrada de la Leña, que describe los límites de un espacio comenzando y finalizando en esta última quebrada "... y por su cordillera y vertientes hasta volver a llegar a la dicha Quebrada de la Leña..." (Ambrosetti 1901), Aura debería ubicarse entre Ichira y Toara. La mención a unos "paredones antiguos de adobes que están cerca de aura" (Sica 2006) nos mueve a pensar que podría tratarse de las paredes que oficiaban de límite entre Charcas y Tucumán, citados en documentación más tardía. Dichas paredes se ubicaban en las proximidades de Cangrejos, es decir, en la cuenca superior del Río Abra Pampa, afluente del Río Miraflores. Otra documentación señala a Aura como lindante con Quera y Chocoite por lo que se supone que podría ubicarse en las proximidades de la localidad de La Intermedia¹⁰.

Barrancas: Se menciona como parte del límite oriental en la petición de Ovando de 1662, al solicitar las tierras del sector occidental de la Puna. También figura en la donación de Campero a los casabindos en 1681 (Madrazo *op. cit.*). El topónimo persiste en la actualidad.

Barrancas Blancas: Son utilizadas como un hito en el paisaje y entre las cuales se ubicaría un Pueblo Viejo que constituía un lindero en la petición de Ovando de 1662. Prospecciones y entrevistas con pobladores de la zona de Rinconada sugieren que podría tratarse del lugar conocido como Liviara, ubicado en las proximidades del Cerro Granada, al oeste de Rinconada.

Calahoyo: Aparece en el documento de Matienzo y es calificado como Tambo Real. Persiste como topónimo y se halla ubicado sobre la línea limítrofe entre Argentina y Bolivia (Raffino *et al.* 1986). Se identifican claramente los restos de las estructuras arqueológicas incaicas, la mayor parte de las cuales se encuentra del lado boliviano.

Casabindo: Betanzos hace referencia a "Caxivindo" (Betanzos 1999) y también es mencionado en el depósito de Martín Monje donde figura como "Casibindo". El Casabindo actual muy probablemente se remonte a la creación del pueblo ordenada por Cristóbal de Sanabria a Pedro de Zamora en 1602¹¹ y es probable que el asentamiento prehispánico se haya encontrado en las inmediaciones de dicho pueblo de reducción. En las quebradas aledañas se han identificado varios poblados arqueológicos (Albeck *et al.* 1999, 2001), sin embargo, el de mayores dimensiones es el denominado Pueblo Viejo de Tucute (Albeck 1999, Albeck *et al.* 1999, 2001), Pueblo Viejo de Casabindo o Antigal de Río Negro por los pobladores actuales y conocido en la literatura arqueológica como "Sorcuyo" (Casanova 1938). Se trata de un asentamiento arqueológico de grandes dimensiones que se diferencia del resto de los sitios contemporáneos de la Puna por su particular arquitectura, más afín a lo altiplánico que a lo sur-andino. En este contexto resulta sugerente que el nombre "Casabindo" tenga raíz aymara.

Casabindo el Chico: Registrado también en el documento de Matienzo, se ha sugerido su ubicación en algún espacio cercano a la localidad de Tambillos, al norte de Casabindo (Carrizo 1989). Prospecciones en el campo, sin embargo, no han logrado identificar estructuras que puedan corresponder a un tambo incaico, mientras que el camino es claramente reconocible, tal vez por su reutilización durante toda la época colonial y republicana hasta mediados del siglo XX. Al pie del cerro Liristi, al suroeste de Tambillos y al norte del Casabindo actual, se ha identificado un tambo incaico al cual se le ha adjudicado el nombre del cerro. No sabemos si se trata de un tambo no registrado por Matienzo o si corresponde a alguno de los dos mencionados para dicha localidad: "Casabindo el Chico" o los "Tambos Grandes de Casabindo". De tratarse del primero, el Tambo de Liristi se halla algo alejado del camino principal aunque, por sus dimensiones, creemos que difícilmente se haya tratado de los Tambos Grandes de Casabindo.

Casabindo, Tambos Grandes de: Matienzo se refiere a este lugar en su "itinerario" como ubicado algo alejado del camino. Por la provisión de agua y recursos, lo más probable es que se hubiera encontrado al pie de la Serranía de Casabindo, al oeste del camino incaico, sin embargo no se ha podido ubicar a pesar de haber efectuado numerosas prospecciones en el área a lo largo de más de 25 años. Una respuesta podría ser que los "Tambos Grandes de Casabindo" se encuentren debajo del poblado actual, a 3 km de la traza del camino incaico, donde es recurrente la presencia de cerámica arqueológica, entre la cual ocasionalmente se identifica alguna de filiación incaica.

¹⁰ Agradecemos esta documentación a Silvia Palomeque

¹¹ Agradezco este dato a Sandra Sánchez y Gabriela Sica, me lo dieron hace ya muchos años.

CUADERNOS 22

Casabindo, Valle de: Se halla mencionado en el bautismo del cacique de Casabindo en 1557. Consideramos que debe referirse al bolsón de Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes, limitado por las serranías de Cochinoaca, Casabindo, Aguilar y Sierra Alta, además de otras de menor importancia. Así, por ejemplo, el bolsón que contiene a las Salinas Grandes es nombrado como "valle" en Lizárraga (1916).

Cince: Se hace mención a este poblado prehispánico en el depósito dado a Martín Monje en 1540. Si bien la cartografía moderna registra el topónimo "Cincel" para el río que nace en las serranías ubicadas al suroeste de Rinconada y desagua en la Laguna de Pozuelos por su orilla sur, los pobladores actuales lo denominan "Cince", de manera coincidente con el topónimo colonial. Se desconoce la existencia de asentamientos prehispánicos en las inmediaciones de este curso de agua, seguramente como reflejo de la escasez de prospecciones sistemáticas en ese sector de la Puna¹² y la probabilidad de que se trate de un asentamiento de naturaleza monticular similar a Ichira=Pozuelos (poco conspicuo y difícil de identificar tanto en el campo como en las fotografías aéreas) por el tipo de terreno - llano, anegadizo y con sectores arenosos - que caracteriza a dicho sector. No se descarta, sin embargo, la identificación de este antiguo poblado indígena a futuro.

Cobre, Cerro del: Ovando hace referencia a este cerro como uno de los límites de su petición de 1662, también se hace mención a Cobres en la donación de Campero a los casabindos en 1681. La Serranía de Cobres se encuentra actualmente en la Provincia de Salta, en tiempos coloniales tardíos dicho sector correspondía a Casabindo y su población fue empadronada como residiendo en Rangel (Padrón de Joseph de Medeiros 1786)¹³. El topónimo Rangel persiste en la actualidad como un paraje ubicado al sur del Río de las Burras.

Cochinoaca: Aparece nombrada por primera vez en la Cédula de encomienda de Juan de Villanueva (1540). Existe un poblado actual con ese nombre, ubicado en el extremo sur de la Serranía de Cochinoaca, no obstante, dicho emplazamiento dataría de 1602, cuando Cristóbal de Sanabria se hace cargo de la encomienda luego de la muerte de Aldana. La ubicación del pueblo indígena, entonces, sería otra. Hace casi una década, al iniciar el análisis de los territorios coloniales de los casabindos y cochinoacas y los recursos asociados, se arribó a la hipótesis que el Pucará de Rinconada podría corresponder al antiguo Cochinoaca¹⁴. Esta idea sin embargo no contaba con ningún respaldo documental. Recientemente, el aporte de Sica (2006) nos ha brindado más datos que nos permiten plantear sobre bases más firmes la identidad entre el Pucará de Rinconada y el antiguo asiento de Cochinoaca. La merced de tierras del

"Pucará de Cochinoaca" (Sica *op.cit.* :189) brinda referencias a topónimos cercanos que se pueden identificar en la actualidad como el Cerro Pan de Azúcar (claramente visible desde el poblado arqueológico) y el Arroyo de San José que no sería otro sino el que baja desde el actual poblado de Rinconada. Entre ambos se ubican las mesadas, de origen volcánico, una de las cuales aloja el antiguo poblado arqueológico.



Figura N°1. El Cerro Pan de Azúcar visto desde el Pucará de Rinconada

Cochinoaca, Valle de: Se halla mencionado en la posesión de Juan Ochoa de Zárate de la encomienda de Cochinoaca en 1593 (Zanolli 2005). En este caso consideramos que debe estar haciéndose referencia al bolsón de Pozuelos, encerrado hacia el este por la Sierra de Cochinoaca y el Cordón de Escaya y por la Sierra de Rinconada o de San José hacia el oeste. En este contexto resulta intrigante el nombre prehispánico de la Laguna de Pozuelos. ¿Existirá alguna referencia a una "Laguna de Cochinoaca"?

Cochuy: Aparece en la encomienda otorgada a Villanueva en 1940, de la cual Zanolli presenta dos transcripciones¹⁵, en una de las cuales este topónimo figura como "Cochoit", razón por la cual consideramos que podría corresponder al sitio de Chocoite, mediando una trasposición silábica. Este lugar se encuentra ubicado al oeste de La Intermedia en el extremo norte de la Sierra de Cochinoaca. Se trata de un sector atravesado por antiguos caminos que servían de nexo entre la cuenca de Pozuelos y la de Abra Pampa-Miraflores (Ontiveros 2007).

Coyaguaima: Uno de los linderos de la petición de Ovando de 1662. Persiste en la actualidad como un topónimo ubicado al sur-oeste de Rinconada, se desconoce si se trataba originalmente de un poblado y si existen restos arqueológicos en las inmediaciones del paraje actual con ese nombre.

El Moreno: Mencionado por Matienzo, quien indica la presencia de un tambo incaico en dicha localidad. Se trata de una toponimia colonial que se ha conservado hasta la actualidad pero desconocemos el nombre indígena del lugar.

Espíritu Santo de Queta, Cerro del: Se halla menciona-

¹² Una investigación en curso desarrollada por el Dr. Carlos Angiorama sobre metalurgia prehispánica, involucra este espacio de la Puna de Jujuy.

¹³ Agradecemos esta documentación a Silvia Palomeque.

¹⁴ Esta hipótesis fue incluso discutida en 1999 con el Dr. Guillermo Madrazo quien la consideró muy probable.

¹⁵ En realidad serían tres porque una es transcripta dos veces y no de manera idéntica (Zanolli 2005 págs. 82 y 90).

POBLADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUNA DE JUJUY...

do en el testimonio de la muerte de Juan de Aldana¹⁶ como "asiento de minas", por esta razón, y principalmente porque es un "cerro", planteamos como hipótesis que se trata del Cerro Pan de Azúcar, no muy alejado del Abra de Queta Chico. El nombre "Espíritu Santo" también aparece vinculado con Cochinoca, especialmente en la documentación más temprana, tal vez esté haciendo referencia al mismo lugar o a algún paraje cercano, en tanto Cochinoca correspondería al Pucará de Rinconada, desde donde se divisa claramente el Cerro Pan de Azúcar.

Granada, Cerro: En la petición de Ovando de 1662 figura como lindero. Persiste como topónimo en la actualidad y se trata de uno de los cerros más importantes e imponentes de la Puna de Jujuy. Se ubica al oeste de Rinconada y es claramente visible desde muchos lugares de la Puna, aún alejados como por ejemplo desde Tres Cruces, en la divisoria de aguas entre la cuenca del Río Grande (Quebrada de Humahuaca) y la cuenca endorreica de la Puna (Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes).

Ichira: Este topónimo aparece mencionado en la Merced de la Quebrada de la Leña, transcripta inicialmente como "Ibara" por Ambrosetti en 1901. El orden que sigue el documento en la enumeración de los límites, y referencias a otros topónimos, nos permitieron plantear que este poblado se encontraba al norte de la actual Abra del Campanario o "Queta Grande". Referencias a dicha abra "donde los ríos corren hacia Casabindo" y "se divisan las Pampas de Moreta" resultaban inequívocas y desde allí se tomaba "la deresera hasta el pueblo Viejo de Ichira", lo que implicaba una línea recta hasta el poblado prehispánico. El único asentamiento arqueológico de importancia conocido para ese sector es el de Pozuelos (González 1963; Fernán y Fernández 1996 *m.s.*; Mamaní 1998) ubicado al este de la laguna homónima, inmediato a la escuela de dicho paraje. Se trata de un sitio monticular de grandes dimensiones con abundante alfarería arqueológica en superficie donde predomina claramente la de filiación chicha. Otras referencias aportadas por Sica (2006), quien también indica a Ichira como próxima al Pozuelos actual, la ubican a tres leguas de Cochinoca (se trataría de la reducción de Cochinoca por tratarse de documentación tardía), precisando con mayor detalle el área en que se encontraba.

Leña, Quebrada de la: Mencionada en la merced homónima, continúa denominada de esta manera hasta fines del siglo XVIII (Censo de Carlos III). En la actualidad el nombre ha sido apocopado como "Quebraleña". Se trata de una quebrada ubicada sobre el faldeo occidental de la Sierra del Aguilar caracterizada por contener una gran densidad de queñoas (*Polylepis tomentella*) que forman pequeños bosques con algunos ejemplares de tamaño excepcional. Indudablemente fue el recurso maderable como combustible que le imprimió el nombre en la época colonial, se desconoce su denominación indígena previa y no cuenta con asentamientos arqueológicos de importancia.

Los Leones, Cerro: También utilizado como lindero en la petición de Ovando de 1662. Los cerros León Grande y

León Chico son unos "inselberg" o "montes isla" ubicados al este de Rinconada, en la planicie sur del bolsón de Pozuelos, próximos al cerro Pan de Azúcar.

Llano, Tambo del: Este tambo de Matienzo es de ubicación imprecisa, aunque se sabe que debió encontrarse entre Casabindo y Rinconadillas. El nombre hace referencia a su ubicación en una parte llana y en el "itinerario" se hace referencia a la presencia de "jagüeyes" con agua en abundancia. El espacio al sur de Casabindo es un territorio llano, medanoso y sin agua en superficie pues los cursos de agua que bajan de la serranía al oeste, se insumen en los depósitos sedimentarios del fondo de la cuenca y fluyen de manera subterránea hacia la Laguna de Guayatayoc. Por esta razón, el Tambo del Llano debería encontrarse en el área cercana a la laguna, donde la capa freática se halla cerca de la superficie y permite la excavación de "jagüeyes", o bien cerca de algún afloramiento rocoso donde brote el agua en superficie.

Mineral de la Rinconada: Uno de los puntos a los cuales se refiere Ovando en su petición, corresponde a la localidad actual de Rinconada, importante centro minero en la etapa colonial.

Mora Mora Xoguagra, Abra de: Mencionada en la Merced de la Quebrada de la Leña, corresponde sin lugar a dudas al Abra de Queta Grande o Abra de Campanario, ubicada al norte de la localidad de Queta. La referencia a que "... es donde se divisan las pampas de Moreta y nasen algunas ciénagas que corren hacia Casabindo..." (Sica 2006) permite ubicarla de manera indiscutible. El Abra de Queta Grande es divisoria de aguas entre la cuenca de Pozuelos y la cuenca de Miraflores-Guayatayoc y constituye un nexo natural y fácilmente transitable entre ambas cuencas.

Moreta, Abra de las Pampas de: En 1662, Ovando lo toma como punto de partida al enumerar todos los límites del territorio solicitado en su petición y, aparentemente, allí finaliza. En la petición se hace referencia al Abra de las Pampas de Moreta como punto inicial y la descripción de los linderos finaliza en el Abra de Moreta, seguramente se trata del mismo lugar.

Moreta, Pampas de: Se trata de la planicie ubicada al sur de la Laguna de Pozuelos y al este del río Cince, donde hoy se encuentra la localidad de Caraguasi.

Moreta, Tambo de: Corresponde al tambo incaico mencionado por Matienzo. Se ubica en el abra del mismo nombre en el sector donde ésta se abre hacia el área de la laguna de Pozuelos.

Panico, Cerro de: Lindero de Ovando en la petición de 1662, correspondería a un cerro ubicado al oeste del Cerro del Cobre y al sur de Coyaguaima.

Poste, Cerro: Figura como límite occidental en la Merced de la Quebrada de la Leña, se ubicaría al oeste de la quebrada mencionada y al sur del Cerro de Casabindo. Se desconoce si el topónimo persiste en la actualidad.

Queta: Aparece en el texto de la encomienda de Villanueva pero Matienzo no hace referencia a este lugar, a pesar de que el camino incaico pasaba por allí y que Raffino haya identificado un tambo incaico (Raffino *et al.* 1986). Queta también aparece como uno de los linderos orientales en la petición de Ovando de 1662, cuando solicita las tierras al occidente de la Puna.

¹⁶ Agradecemos esta documentación a Ana María Presta.

CUADERNOS 22

Quichauti: Se menciona como uno de los linderos en la Merced de la Quebrada de la Leña. Creemos que se trata del actual topónimo Quichagua, un río que desagua en el Doncellas ubicado al oeste de Queta, por la secuencia en que se mencionan los linderos. Se trata de un "pueblo viejo" o pueblo prehispánico, que aún no ha sido identificado.

Salinas, Rincón de las: Tambo mencionado por Matienzo, se lo asimila al Rinconadillas actual ubicado al pie de una pequeña serranía que limita a las Salinas Grandes por el oeste, al norte del Río de las Burras. Raffino identifica restos de algunas construcciones y material cerámico que corresponderían al momento incaico (Raffino *et al.* 1986).

Socabacocho: Este topónimo aparece en primer término en la enumeración de pueblos encomendados a Villanueva y ha dado lugar a varias especulaciones (Balbuena 1991, Zanolli 2005). Balbuena lo asimila con Yoscaba y Zanolli se pregunta si no podría corresponder a Sococha. En el caso de corresponder a Yoscaba, existe un topónimo moderno con ese nombre en cuyas inmediaciones existe un importante poblado indígena de tipo monticular de filiación chicha. Sin embargo, otra documentación, aunque de 1667, menciona que la población de Yoscaba -reducida entonces en el pueblo de Talina- originalmente se hallaba vinculada con Escaya y ubicada más allá de La Quiaca¹⁷, lo que no condice con la ubicación del poblado moderno de Yoscaba. También resulta lógico plantearse que Socabacocho fuera Sococha, el poblado prehispánico encomendado a Villanueva que luego es reducido en San Rafael de Sococha (Zanolli 2005). Por la ubicación del Sococha actual, en cuyas alturas se divisa el "Cordón de los 7 Hermanos" cercano a Yavi, se plantea a título de hipótesis que el poblado prehispánico, el "Pueblo Viejo de Sococha" haya sido lo que hoy se conoce como el sitio de Yavi Chico, inmediato a la frontera con Bolivia. A menos que exista otro poblado prehispánico entre el sitio de "Yavi Chico" y San Rafael de Sococha.

Tachante: Se registra en el testimonio de la muerte de Lorenzo de Aldana como "pueblo" de la jurisdicción del asiento de minas "Cerro Espíritu Santo de Queta" y debió encontrarse próximo a este último. En septiembre de 1601, cuando ocurre la muerte del segundo encomendero de Casabindo, residían varios españoles en la localidad, además de Aldana y su familia. Este nombre aparentemente ha desaparecido en la actualidad, al menos no se ha logrado registrar mediante entrevistas a pobladores de la zona.

Tintin: Aparece mencionado como lindero en la petición de Bernárdez de Ovando. El cerro Tintin se encuentra al sureste de Barrancas y al este de Cobres. Se trata de un pequeño "inselberg" o "monte isla" ubicado en medio de la planicie del bolsón que contiene a las Salinas Grandes, quedando éstas ubicadas al este y sur del cerro nombrado.

Toara: Mencionado en la Merced de la Quebrada de la Leña, este topónimo persistió hasta la década de 1940 por-

que así figura la procedencia de materiales arqueológicos de la Puna de Jujuy que integran una colección depositada en Roma (Müller 1997/98) y, en la tradición oral local, es reivindicado como el antiguo nombre del paraje conocido actualmente como Tabladitas, ubicado pocos kilómetros al este de Abra Pampa. Dicha localidad cuenta con varios espacios de ocupación arqueológica.

Xirote: Mencionado en la encomienda de Villanueva. En documentación del siglo XVII se hace mención a un Cerro Zerote¹⁸ que se encontraría en territorio boliviano, en un espacio de producción pastoril al noroeste de Villazón, no muy alejado de la actual frontera argentino-boliviana.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado gracias al financiamiento del Proyecto N° 2800 PIP CONICET 2000 y del Proyecto N° 14591 PICT 2003 de la ANPYCT.

Agradezco especialmente a Silvia Palomeque y a Ana María Presta el haberme facilitado generosamente sus transcripciones de muchos de los documentos que me permitieron elaborar este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Albeck, M.E.
2000. Toponimia indígena en Casabindo. *Contribución Arqueológica* 5(2): 571-587.
2001. La Puna Argentina en los Períodos Medio y Tardío. En *"Historia Argentina Prehispánica"*, págs. 347-388. E. Berberían y A. Nielsen Ed. Brujas.
2003. El territorio casabindo. Una búsqueda desde la Historia y la Arqueología. *Pacarina* 2:12-20.
- 2007 El Intermedio Tardío: Interacciones económicas y políticas en la Puna de Jujuy. En *"Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur"*, págs.125-145. Bs. As. Tanoa.
- Albeck, M.E. y Ruiz, M.S.
1999. Casabindo: Las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las áreas aledañas. *Estudios Atacameños* 14:211-222.
2003. El Tardío en la Puna de Jujuy. Poblados, etnias y territorios. *Cuadernos* 20: 199-219. FHyCS, UNJu.
- Albeck, M.E.; S. Dip y M.A. Zaburlin
2001. La organización del espacio en poblados del Tardío de la zona de Casabindo. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina I*:345-408. Córdoba.
- Albeck, M.E.; M.A. Zaburlin y S. Dip
1999. Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pag: 211-220, La Plata.
- Ambrosetti, J.B.
1901-1902. Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomos LII: 161-176, 257-277 LIII: 81-96 y LIV: 29-48, 64-87. Buenos Aires.

¹⁷ Agradecemos esta documentación a Silvia Palomeque.

¹⁸ Agradecemos este dato a Silvia Palomeque.

POBLADOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUNA DE JUJUY...

- Balbuena, J. L.
1991. Yoscaba: de metonimia a topónimo. *Historia y Cultura*: 20:89-113. La Paz, Sociedad Bolivariana de Historia. Don Bosco.
- Betanzos, J de
1999 (1551) *Suma y narración de los Incas*. Cuzco, UNSAAC.
- Carrizo, J.A.
1989. *Cancionero popular de Jujuy*. Serie Jujuy en el Pasado. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.
- Casanova, E.
1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuayo, Puna de Jujuy. *Anales de Museo Argentino de Ciencias Naturales*, 80(39):423-462.
- Fernán, A. y J. Fernández
1996. Cronología radiocarbónica de un montículo arqueológico en Pozuelos, Puna de Jujuy. República Argentina. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1/4)* pag:132-134. San Rafael.
- Müller, P. F. SVID.
1997-98. Comentario sobre la colección de algunos objetos arqueológicos del NO de Argentina en el Museo Laterano (Roma-Italia). *Paleoetnológica* 9:7-28. González, A.R.
1963. Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En *A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*. pag: 337, México.
- Krapovickas, P.
1968. Subárea de la Puna Argentina. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. 2 pag:235-271. Buenos Aires.
1978. Los indios de la puna en el siglo XVI. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12:7-24.
1984. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15:7-24.
- Lizarraga, Fr. R.
1916 (1609). *Descripción Colonial*, Biblioteca Argentina, Buenos Aires, Biblioteca Argetina.
- Madrado, G.B.
1980. *Hacienda y encomienda en los Andes. La puna argentina bajo el Marquesado de Tojo. Siglos XVII-XIX*. Buenos Aires, Fondo Editorial.
- Mamaní, H.E.
1998. *Organización espacial de las sociedades agroalfareras prehispánicas en el sector occidental de la Cuenca de Pozuelos (Departamento Rinconada, Jujuy)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades. y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, MS.
- Martínez, J.L.
1992. España. Como vinieron de paz los yndios de Casabindo e se bautizaron el cazique su muger e hijos. AGI Patronato 188 N° 1 (Año 1557). *Estudios Atacameños* 10:11.
- Ontiveros, G. G.
2007. *Prospecciones arqueológicas en la Cuenca del Río Chocoite, Puna de Jujuy*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, MS.
- Palomeque, S.
1997. Transcripción del Bautismo del cacique de Casabindo en 1557 MS.
2006. "La 'Historia' de los señores étnicos de Casabindo y Cochino (1540-1662)" *Revista Andes*:139-196, CEPIHA, UNSa, Salta.
2006. *Las tierras de los Chichas de Talina antes y después de la reducción toledana (1573)*. Cuarto Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos. Sucre.
- Platt, T., T. Bouysse-Cassagne y O. Harris
2006. *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII) Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz, Instituto Francés de Estudios Andinos. Plural editores.
- Raffino, R.A., R.J. Alvis, D. Olivera y J.R. Palma.
1986. La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. *Comechingonia* 4:63-131.
- Ruiz, M.
1996. Las unidades K - I y J del Pujara de Rinconada. Provincia de Jujuy. *Tomo Homenaje a los XXV años del Instituto Interdisciplinario Tilcara*; pag:137-144. Facultad Filosofía. y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ruiz, M. y M.E. Albeck.
1997. El fenómeno Pukara visto desde la Puna jujeña. *Cuadernos* 9 :233-255. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universida Nacional de Jujuy.
2005 "Unkus en Rinconada" Precirculado en el VI Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires.
- Sica, G.
2006 *Del Pukara al Pueblo de indios. El proceso de Construcción de la sociedad indígena colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII*. Tesis Doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla MS.
- Zanolli, C.
2005. *Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca (1540-1638)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

